

El diseño psicopatológico y trascendental del delirio

Huidobro tuvo una competencia científica admirable en el tema (no en vano siguió cursos de psicología y parapsicología en la Sorbonne¹⁶). En «Manifiesto de manifiestos» hace gala de estos conocimientos refiriéndose tanto a las manifestaciones internas como externas del delirio poético. Es evidente en estas descripciones que la concepción clave del «espíritu como principio constructivo del arte» sustentado por la estética idealista, cede lugar en el creacionismo o «teoría estética general» a una concepción del «espíritu» como «un proceso que depende de ciertas formas particulares de la organización biológica, que pueden ser moleculares, celulares, orgánicas, transorgánicas o de comunicación»¹⁷. De tal modo es actual su pensamiento que puede ser descrito en términos tan novedosos como los de una teoría biológica de la conciencia. Lo vemos, fundamentalmente, en su definición de superconciencia que en su equivalencia a una conciencia trascendental puede ser descrita ya en los términos de una tesis de psicopatología fenomenológica, ya en la perspectiva testimonial y clínica de otro poeta: Henri Michaux. Por supuesto, mediante referencias a la reconfiguración neuronal que implica el proceso y, por cierto, también en el ámbito estricto de la estética filosófica en sus conexiones con el discurso teórico de la crítica de arte del romanticismo alemán. Así, los rasgos trascendentales de la superconciencia se explican en primer término como efecto de «la convergencia de todas las facultades», cuya sincronización se mide por grados de intensidad de las ondas cerebrales:

Nuestras facultades adquieren una intensidad vibratoria superior, una longitud de onda infinitamente más poderosa que de ordinario (V.H., O.C., p.725).

Por otra parte, la actividad trascendental de esta superconciencia se fija en torno a la de la razón y de la imaginación como si fueran los poderosos imanes que atraen la convergencia y reconfiguración de los agrupamientos neuronales.

A propósito de esta hipótesis, puede surgir la duda acerca de la posibilidad de llegar a este tipo de descripciones en un acto de autopercepción interna. En apoyo de Huidobro acogemos el testimonio del poeta surrealista Henri Michaux¹⁸.

De acuerdo al relato de sus experiencias con drogas utilizadas para investigar «los estados segundos de conciencia» o estados de delirios producidos por drogas o enfermedades mentales, Michaux plantea que la autopercepción es posible en un estado de hiperexcitación, como él mismo

¹⁶ Vicente Huidobro, opus cit., p. 732 (y otras).

¹⁷ Henri Michaux, Conocimiento por los abismos, Buenos Aires, Sur, 1972.

¹⁸ Henri Michaux, Idem, p. 13-15.

pudo observar en sesión controlada médicamente, por embriaguez mesca-
línica u otra forma de delirio. De sus explicaciones podemos sintetizar
que, en caso de que la onda sea fuerte, el pensamiento constituido en
impulsos nerviosos y sometido a una tensión oscilatoria es constantemen-
te perturbado por ella. De acuerdo a sus observaciones, se deduce que las
ondas son un fenómeno que parece estar en la base de un gran número de
caracteres del delirio e incesantemente, bajo una u otra forma, manifies-
tan su presencia. En su testimonio clínico, Michaux menciona algunos
tipos, como «ondas dentadas como serrucho», características del comien-
zo de la experiencia con drogas y que anteceden a trastornos graves,
semejantes a la locura. Otras son: «iguales, amplias, sinusoidales, que
emergen antes del éxtasis, es decir en el momento culminante del delirio
psicopatológico. Según este poeta estas ondas caracterizarían un estado
de separación total de los impulsos antagónicos del pensamiento y sus
puntos de vista opuestos. Estas ondas vienen a ser manifestaciones de un
pensamiento liberado, independiente, de «velocidad insensata». De este
estado, sin embargo, es posible pasar a un pensamiento constructivo y
coordinado. «Un pensamiento reflexionado por etapas». En consecuencia,
en su opinión, es posible que pensemos en fases de alternancia¹⁹.

Esta observación ilumina otros aspectos del delirio poético descrito por
Vicente Huidobro. Así caracteriza el delirio poético como: «la facultad que
tienen algunas personas de excitarse naturalmente hasta el transporte». Subraya también la etapa reflexiva: «la razón le ayuda (al delirio) a orga-
nizarse en la creación de ese hecho nuevo que él está produciendo».

La hipótesis de que en el delirio el pensamiento funciona en «fases de
alternancia» es muy importante para la comprensión del fenómeno psico-
patológico que implica el delirio poético, en tanto éste parece pertenecer a
la esfera de dichos fenómenos, si nos atenemos a los rasgos anotados por
Vicente Huidobro.

Tanto la caracterización de Huidobro como las observaciones de Michaux
encuentran su confirmación científica en la tesis de que en el delirio «convi-
ven momentos imaginantes y perceptivos, dando lugar a un fenómeno psi-
quico único»²⁰. La presuposición básica de esta definición es que el delirio
tiene una esencia irreductible y esto es previo a cualquier encadenamiento
causal. Entonces el delirio no es una cualidad de estructuras psíquicas nor-
males sino que surge *ab initio* como estructura psíquica original²¹.

Se trata, como vemos, de un fenómeno que en el plano psicofísico es
sintético, «unitario», «no secuencial» y que en el plano de descripción
anátomo-funcional del cerebro, posiblemente, asume una representación
neuronal específica, correspondiente a un grupo de células estrechamente
conectadas que Gerald Edelman denomina grupos neuronales. En este

¹⁹ César Ojeda, *Delirio, realidad e imaginación, Ensayo de psicopatología fenomenológica, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1982.*

²⁰ César Ojeda, *Idem*, p. 85.

²¹ César Ojeda, *Idem*, (*Prólogo de Luis Flores*), p. 17.

contexto «una neurona puede actuar como elemento excitador para otras neuronas o bien, como inhibidor».

Lo que importa es establecer cómo se efectúa la categorización perceptiva, función que a juicio de Edelman es esencial en toda tentativa que se propone relacionar la fisiología a la psicología. Lo que se vincula con el comportamiento sensorio-motor del animal. En este respecto, Edelman atribuye una función primordial a una estructura superior llamada cartografía global. En otros términos, se puede decir que es una estructura que contiene múltiples mapas locales de doble entrada (a la vez motriz y sensorial) capaces de interactuar con partes no cartografiadas del cerebro, pero especializadas, como el hipocampo, los ganglios de base y el cerebelo²². En su dinamismo, esta estructura garantiza la creación de un bucle dinámico capaz de ajustar continuamente los gestos y las posturas de un animal a las muestras independientes de muchas clases de signos sensoriales. La selección de grupos neuronales que están en el seno de mapas locales de una cartografía global, conduce a respuestas categoriales particulares²³.

Este cuadro de antecedentes psicopatológicos del creacionismo no estaría completo sin la referencia a ciertos rasgos del orden de vivencias delirantes, como la apodicticidad, la autorreferencia y la apofanía, que Vicente Huidobro incluye también en «Manifiesto de manifiestos» y cuyos pormenores, a simple vista, conciernen a la actividad trascendental de la conciencia. Así:

1. Huidobro ilustra la apodicticidad, subrayando: «la convicción en una certeza absoluta». En «Manifiesto de Manifiestos» afirma: «El delirio es irreal, absolutamente irreal en la vida pero es una realidad para quien lo produce y para quienes logran alcanzarlo» (V.H., O.C., p. 725).

2. Clínicamente, la autorreferencia es «una vivencia en que el sujeto se encuentra en el centro de un acontecer significativo que sólo sostiene por su presencia». Como el delirio, la poesía es autorreferente pues el sujeto es su fuente y su objeto. Así, el hecho poético «postulado por Vicente Huidobro, podría ser asimilado al trabajo de la metáfora que parece concebida como elemento intuyente de la regla de producción»²⁴.

3. La apofanía es tal vez, un concepto clave para comprender el concepto de cognición estética. Su etimología griega significa: «descubrir», «revelar», «sacar a luz». En el texto de psicopatología fenomenológica al que nos referimos²⁵ se dice: que tiene «el carácter de revelación de un saber que se impone de inmediato acerca de significaciones» atribuidas por el paciente. El enfermo delirante se comporta como ante una revelación. El significado le es dado de un modo manifiesto, es decir, tiene carácter de revelación. Otro autor²⁶ afirma que la apofanía «designa la alteración del mundo y de sus objetos en su relación con el sujeto». Señala, por otra parte su relación con la «anastrofó» que es la forma en que el «yo se manifiesta a sí mismo»²⁷.

En este contexto debemos situar la declaración de Vicente Huidobro: «Pues bien, yo digo que la imagen constituye una revelación» (V.H., O.C., p. 72).

²² Gerald M. Edelman, Opus cit., p. 134.

²³ Gerald Edelman, Idem, p. 139.

²⁴ F.W.J. Schelling, Opus cit., p. 308.

²⁵ César Ojeda, Opus cit., p. 81.

²⁶ Hernán Silva, La esquizofrenia. De Kraepelin a DSM - IV. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica, p. 108.

²⁷ Los términos apofanía y anastrofó comentados por Humberto Silva proceden de los estudios de Conrad. H. Silva, Idem, p. 109.

Todas las correlaciones establecidas por Vicente Huidobro tienen, como se ha dicho, como denominador común, la reflexión, en su modalidad de conciencia cognoscente y constituida discursivamente²⁸. Como los teóricos alemanes sustentaron los mismos presupuestos gnoseológicos que el creacionismo, puede aquél considerarse un modelo hipotético de este último. Sinteticemos, por tanto, el concepto de reflexión según uno de sus principales expositores: Frederich Schlegel²⁹.

La noción de reflexión sustentada por Schlegel implica una relación formal del pensamiento consigo mismo. La reflexión es un pensarse o concebirse sistemático que constituye el absoluto del medium. Por consiguiente, lo esencial de la reflexión es el pensar mismo con su correlato de algo pensado. De este modo, lo pensado constituye la base o primer nivel del proceso: «El mero correlato de algo pensado». El segundo nivel originado en el primero corresponde a la forma de pensamiento denominada autoconciencia, o en otras palabras, el reflejo del pensamiento sobre sí mismo o el saber del saber. Se distingue además, un tercer nivel, más ambiguo que los anteriores, correspondiente a la esfera del absoluto en que la reflexión sufre la disolución de la forma³⁰.

Esta estructuración de la conciencia cognoscente muestra que la forma normativa gnoseológica del romanticismo alemán no es la lógica en tanto correspondencia de sujeto-objeto sino el pensamiento del pensamiento que es lo idéntico con el conocer del pensamiento. Es decir, la autoconciencia. Por ello, en esta teoría la forma del conocimiento es la del pensamiento reflexivo. «Donde no hay autoconciencia no hay conocimiento en absoluto. Donde no hay autoconciencia, la relación sujeto-objeto ha quedado abolida»³¹.

La metáfora

No es difícil inferir de lo expuesto, que el creacionismo de Vicente Huidobro representa una absoluta compenetración con los procedimientos metafóricos, en íntima conexión con la perspectiva psicobiológica que integra el proceso productivo. Mirada desde este ángulo, la metáfora, efectivamente, como advierte Umberto Eco³², «desarrolla o implica horizontes que se constituyen en sistemas semióticos ajenos a la lengua hablada». En nuestro concepto, en razón de sus imperativos estéticos.

Esta última parte del modelo propuesto induce a buscar en algunos enfoques teóricos los ángulos que permitan mostrar la relación sistémica entre delirio y metáfora que hemos establecido al comienzo a partir del postulado de Vicente Huidobro de que «el poema creacionista sólo nace de un estado de superconciencia o de delirio poético».

²⁸ Max Bense, *Opus cit.*, p. 67.

²⁹ Ph. Lacoue - Labarthe / J.L. Nancy, *L'absolue littéraire. Théorie de la littérature du romantisme allemand. París, Du Seuil, 1972, p. 8-81-98.*

³⁰ Walter Benjamin, *El concepto de crítica de arte del romanticismo alemán, Barcelona, Península, 1988, p. 99.*

³¹ Walter Benjamin, *Idem, p. 88.*

³² Umberto Eco, *Semiótica y filosofía del lenguaje, Barcelona, Lumen, 1990, p. 169.*